

## Posteriormente...

*El Psicoanálisis: una erotología de pasaje* (1998), *El sexo de la verdad* (1998), *Faltar a la cita, "Kant con Sade" de Jacques Lacan* (2001)<sup>1</sup>: quisimos que estos tres opúsculos hagan de trípode al término "erotología". Decir, el análisis una "erotología de pasaje", ciertamente, no tenía nada de nuevo (¿los llamados primeros psicoanalistas, ignoraban esto?) si no fuera que, exceptuando a Jacques Lacan, pareciera haberse olvidado, sino desconocido, lo que en la experiencia analítica se juega de carnal y que Sigmund Freud calificó de "excitación sexual".

I Más aún, esta negligencia, a la cual el acento puesto sobre la palabra no contribuyó poco, fue tal que provocó otras igualmente nefastas en cuanto a los posibles despliegues del discurso analítico –este discurso que de ningún modo Lacan cerró. No se percibió más que a continuación del levantamiento de *Stonewall* (28 de junio de 1969), aquellos a los que se calificaba de perversos, metiéndolos a todos en la misma bolsa, habían abierto un campo primero consagrado a los estudios gay y lesbianos, más tarde transgénero, bisexuales, asexuales o aún *queer*. A decir verdad yo participaba de esa sordera, pues no fue sino en 1998, o sea treinta años después de *Stonewall*, veinte años después de la aparición en los Estados Unidos de *Before sexuality* (obra colectiva que iba a abrir manifiestamente este nuevo campo de estudios erotológicos) y de manera contemporánea a los dos primeros opúsculos de erotología, que yo publicaba en Francia, en la revista *L'Unebévue* dirigida por Mayette Viltard, "Accueillir les *gays and lesbian Studies*".<sup>2</sup>

Después, una colección en Epel (Los grandes clásicos de la erotología moderna) hizo legible, en francés, una veintena de obras eruditas salidas de ese nuevo campo cuya posición con respecto al psicoanálisis no es unívoca. Afirmar hoy que los psicoanalistas de cualquier afiliación que se trate, están interesados en esto hasta el punto de revisar su trabajo, sería exagerado. Las escotillas permanecen decididamente cerradas en los partidarios de la "escucha". Y he aquí que ahora me doy cuenta de eso: el término "erotología" fue y sigue siendo, para algunos, en todo caso, un puente que permite cierta circulación entre los campos freudiano y gay y lesbiano.

II Este término posibilitó dar a Michel Foucault el lugar que merece en la problematización de la erótica lacaniana ya sea para ir, sin dudas, demasiado

---

<sup>1</sup> En castellano lo publicó Ediciones Literales en Córdoba, 2003

<sup>2</sup> *Acoger los gays and lesbian studies*. Litoral 27, La Opacidad sexual, Córdoba, Edelp, 1.999

directamente a su punto extremo, aquél de la inexistencia del *rappor sexual* donde cada uno tiene cita con su libertad (Lacan). Escrito en la página 169 del volumen: *El Psicoanálisis, una erotología de pasaje*, la siguiente frase, presentada como una proclamación retuvo a algunos de sus lectores que la recibieron como una importante indicación, mientras que otros, indignados, levantaron sus brazos al cielo: “La posición del análisis, digo, será foucaultiana o el psicoanálisis no será más”. Este no es el lugar para retomar lo que fundamenta esta proposición, lo que le da su peso de verdad heurística. Me limitaré también, a señalar que mis detractores descuidan, lo que viene justamente después, a saber: “Además, veremos que ese fue siempre el caso.” ¿Qué dice eso sino que foucaultiano, el psicoanálisis lo fue de entrada, dicho de otro modo, mucho antes de que Foucault escribiera sus primeras líneas? Querido detractor, lo que recibiste como una provocación desafortunada era una invitación a cogitar y a ser de tu tiempo, que ya no es más el de la ley sino el de la norma; escandalizarte te dispensa, mientras que ignoras pagar el precio por eso...

III “Erotología”, este significante amo ( $S_1$ ), llamaba al saber ( $S_2$ ), lo que no faltó, (veinte años más tarde esta afirmación es una pura y simple constatación), mientras que ese saber iba a contener varias sorpresas. Nada en la época (1998 para *Erotología I* y II, 2001 para *Erotología III*) permitía presagiar la serie de giros que en 2017 han dado lugar a la distinción de dos “analíticas del sexo” así como al descubrimiento, en Lacan, de una discreta, extraña e inédita concepción de la libertad. Estos dos rasgos están ligados uno al otro. Que, lejos de atenerse a una versión causalista, el analista pueda ejercer esta libertad que consiste en dirigirse a la libertad de *autrui* (en este caso el analizante) no es factible más que sobre la base de una erótica que ya no es simplemente única.

Lo que Lacan declara en una fórmula que, por ser lapidaria, no compromete menos el ejercicio mismo del análisis: “Hay un *rappor* con el sexo, en eso que el sexo está por todos lados donde no debería estar”. Entonces, ¿dónde se sostiene el sexo? En el llamado “*rappor sexual*”, que da lugar a una analítica del *rappor*... que no hay. ¿Dónde, entonces, se encuentra en todas partes, ocupando un lugar que no es el suyo? En la analítica del objeto *a*.

Tales fueron algunos de los efectos del significante “erotología”.

París, 20 de julio 2017